vinetur

La cooperativa vinícola GWF pide a sus viticultores aplazar el cobro de la uva por falta de financiación

GWF vincula la espera al plan de reestructuración y a la respuesta bancaria

martes 24 de noviembre de 2026



La cooperativa alemana Winzergemeinschaft Franken eG (GWF), con sede en Kitzingen, en la región de Franconia, ha pedido a sus socios viticultores que acepten un aplazamiento temporal de pagos pendientes por la uva de las cosechas de 2024 y 2025

para cubrir una posible falta de financiación. Según informó la agencia dpa este lunes, 23 de noviembre, la entidad sostiene que esa medida sería voluntaria, no afectaría al derecho de cobro y serviría como solución transitoria hasta conocer un informe de reestructuración y la decisión de los bancos.

GWF agrupa a unos 1.100 viticultores y trabaja con más de 1.200 hectáreas de viñedo en Baviera. La cooperativa elabora y comercializa vino desde Franconia y su petición a los socios sitúa el problema en dos frentes a la vez: la tesorería de la empresa y los ingresos pendientes de quienes le suministran la uva.

La entidad no ha hecho público el importe que necesita ni la suma total que podría quedar aplazada. Tampoco ha comunicado cuántos socios han aceptado ya esa petición. Sí ha trasladado, a través de una portavoz citada por dpa, que prevé una posible necesidad de financiación hasta finales de enero de 2027.

La cooperativa subraya que sigue atendiendo sus obligaciones vencidas y que no se trata de una insolvencia declarada. Ese matiz es relevante, porque sitúa la medida como un intento de ganar tiempo en espera de financiación externa y del resultado del plan de reestructuración, y no como una suspensión formal de pagos.

Junto a esa solicitud a los viticultores, GWF ha confirmado la eliminación de 20 puestos de trabajo durante 2026. La compañía no ha difundido el tamaño total de la plantilla, de modo que no es posible calcular qué peso tiene ese recorte sobre el empleo del grupo. Aun así, la cifra da una idea de la presión que sufre la cooperativa en su actividad ordinaria.

La empresa admite también descensos de facturación desde 2023, aunque no ha ofrecido datos detallados para medir esa caída ni comparar ejercicios. Esa falta de cifras impide valorar con precisión el deterioro comercial, pero sí apunta a una secuencia clara: menos ventas, tensión de caja y necesidad de retrasar pagos internos para mantener la operativa mientras negocia con entidades financieras.

En una cooperativa vitivinícola, esa situación tiene un efecto directo sobre los socios porque no son solo propietarios de la entidad, sino también proveedores de la materia prima. Cuando se demora la liquidación de la uva, el ajuste pasa de la cuenta de

resultados de la empresa a la tesorería de los viticultores, que deben esperar más tiempo para cobrar entregas ya realizadas.

El caso afecta además a una de las zonas vinícolas más conocidas de Alemania. Franconia, en el norte de Baviera, cuenta con un tejido cooperativo relevante y con una producción muy ligada al mercado interior alemán. Por eso, cualquier tensión financiera en una entidad del tamaño de GWF tiene repercusión no solo en la empresa, sino también en una parte amplia de la base productiva de la zona.

Por el momento, la cooperativa no ha detallado qué condiciones concretas tendrían esos aplazamientos, ni el calendario exacto de pago posterior, más allá de vincular la solución al informe de reestructuración y a la respuesta de los bancos. Tampoco ha precisado si prevé nuevas medidas de ajuste adicionales a las 20 salidas laborales ya anunciadas para 2026.

La situación deja abierta una incógnita inmediata para los próximos meses: si la financiación puente llega a tiempo para evitar más tensiones de caja y permitir que los pagos a los socios se normalicen a partir de enero de 2027. Mientras tanto, GWF trata de sostener su actividad con una combinación de recorte de empleo, negociación bancaria y petición de espera a sus propios viticultores.